

## DE CUANDO fui terna...

En las discusiones del pleno los diputados se pican los ojos, y después bien tranquilos se van a comer juntos. Nada es personal.

Santiago Creel, candidato a diputado, estaba en la mesa de José Luis González, el papá de la novia, al igual que el soltero Vicente Fox –muy otro, pues; el que nos conquistó– a la sazón Gobernador de Guanajuato que al día siguiente, domingo 6 de julio de 97, después de votar en esas elecciones históricas que le quitaron al PRI la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, reunió a los medios, madrugó al PAN y destapó su aspiración a ser candidato a la Presidencia.

Varios veracruzanos, la mayoría tlacotalpeños, estuvimos en tan rumbosa boda esa noche en Las Vizcaínas. Resulta que José Luis (JL), un regio muy regio, de pronto, ya madurito y rico, se enamoró de Tlacotalpan, compró en ruinas las míticas instalaciones de la Fábrica de Gaseosas Beirana, las convirtió en bellísima casa que respetó la arquitectura de ese mágico pueblo y se transmutó en consumado tlacotalpeño, mecenas de pintores y músicos; a éstos, soneros venidos de todo el país, en las Fiestas de la Candelaria les daba cobijo en La Galera, emblemático rancho de los Murillo, aguas arriba del Papaloapan, que compró con el fin exclusivo de ahí alojarlos en las fiestas. Conocí a JL cuando fue Presidente del CNP, yo auditor externo; hicimos excelente amistad y un 2 de febrero lo presenté a mi casi hermano Vitico Peera (*El Califa de Tlacotalpan*, como le dice Germán Dehesa), lo que le abrió



las puertas del pueblo en épocas en que mis ingeniosos pero mulillas paisanos, que no lo conocían, le decían *El Yeti* (sólo sabían que era el dueño de Helados Holanda), lo empezaron a tratar y por su sencillez pasó a ser *El Choco Chips* y finalmente, por su bonhomía, terminó siendo el muy querido *Don Paleta*. Las cenizas de este buen hombre (la evolución de sus apodosos es elocuente), verdadero creador de “Los amigos de Fox”, yacen en el fondo del río frente a su casa.

Bueno, pero al toro. En la boda, al saludar a Santiago, me dijo: “Enrique (Krauze) y yo estamos consensuando tu nombre para la Auditoría Superior (AS), ¿aceptarías?”. Sabían que ese mes me jubilaba (entre otros, coincidíamos en el Consejo de la revista *Vuelta*) y que toda mi vida había sido auditor. La respuesta fue un *sí* a velocidad chincualudamente supersónica.

No fue sino hasta el 3 de octubre que volví a saber del ya para entonces di-

putado Creel. Me habló a nombre del Presidente de la CRIP, Carlos Medina P., para formalizar la invitación a que fuera Oficial Mayor de la HCD (*Veritas*, noviembre 09). No, Santiago, no es mi línea, me defendí.../Pero tú en la boda de la hija de JL me dijiste que sí.../Sí, pero a la AS.../Bueno, pero la AS no existe. Acepta, ven, mójate los pies y eso ya llegará.

No sólo me mojé los pies, me sumergí todito, pero en ningún momento nadie volvió a tocar el tema. A mí simplemente se me olvidó, entre otras razones, porque la AS seguía sin existir. Recordemos: el Presidente Zedillo, en cuanto tomó posesión, presentó dos iniciativas: una para reestructurar a fondo la Suprema Corte y la otra para convertir la antiquísima Contaduría Mayor de Hacienda (CMH) en la Auditoría Superior de la Federación. La primera fue aprobada casi de inmediato; la de la AS hasta 2000. El plazo de ocho años para el que fue nombrado el CMH (Lic. Javier Castillo) vencía el 2 de diciembre de 1998; y por esa razón, la Comisión de Vigilancia de la CMH, presidida por el diputado Hamdan, en noviembre, “acordó seguir un procedimiento por primera vez de selección pública, el cual fue difundido a través de una convocatoria en los periódicos, con el fin de dar transparencia a la designación del nuevo CMH” y se formó una subcomisión de cinco diputados de diferentes partidos para el manejo de parte del proceso, entre ellos Ebrard y Estefan Chidac.

Entonces tenemos que, en noviembre de 98, en la prensa salió el clásico “Se solicita contador”, lo que en automático profesionalmente me alejó del asunto. El plazo para presentar la solicitud relativa y una montaña de papeles al respecto vencía el 13 de ese mes; y el 11, porque había una amenaza muy seria de los azucareros de tomar la Cámara, como Oficial Mayor busqué al

Presidente de la Comisión de Régimen Interior, diputado Arturo Núñez, Coordinador y entonces del PRI. Estaba fuera de México y en su lugar me reuní con el segundo de la bancada, Fidel Herrera, que cuando entré hablaba por teléfono con Jesús Salazar Toledano, Subsecretario de Gobernación, que ya sabía del problema y esto escuché: “Sí, precisamente está conmigo...; sí, sí se va a registrar, ya verás... no se te olvide que como buen veracruzano, al igual que Santana, está esperando que una comisión venga a invitarlo...”. Al colgar me dijo: “¿Por qué no te has registrado? Sábete que tienes apoyo del más alto nivel, ¿me entiendes? del más alto. Regístrate, no seas gacho”. Al cuarto para las 12, menso, lo hice.

Yo y 50 más, entre otros, Guadalupe Chequer, Jorge Laris C., Carlos Acedo V., Portal, Robles, DuTilly, etc. Una primera criba eliminó a 32 por no cumplir requisitos curriculares; los 19 restantes fuimos sometidos “a criterios de ponderación para calificar el perfil de los aspirantes” y chisparon a nueve, y la subcomisión examinó a los 10 sobrevivientes con el propósito de seleccionar a cinco: Enrique del Val, Gregorio Guerrero, Salvador Martínez, Roberto Álvarez A. y el que esto escribe, para someternos a votación de la Comisión para seleccionar la terna que habría de llevarse a la consideración del pleno. La Comisión, con asistencia récord de 29 diputados de los 30 que eran, sesionó el 27 de noviembre; y la elección final entre Guerrero, Martínez y yo, la terna, fue el 2 de diciembre.

Ese martes 2, a eso de la 10 am, mi secretario particular, el eficientísimo Valdemar Vargas, irrumpió como bólido en mi oficina: “Jefe, ¡ya perdimos! El particular de Muñoz Ledo me contó que su jefe (...así nos dicen, pues) desayunó con Núñez y se pusieron de acuerdo PRI y PRD en votar por Guerrero”. Casi de inmediato por mi direc-

to me habló Arturo para invitarme a tomar un cafecito. “Buenos días, Humberto, pásale... /Eso de buenos días depende ¿no?.../ Ja, ja, ja, sí, ¿Te sabes el chiste de Gila? Y se soltó contándolo. Después de su gracejo, casi textualmente me dijo: “Llegaste a Oficial Mayor por una decisión política a partir de que no teníamos mayoría; no te conocíamos. Poco a poco te ganaste la confianza de todos y ahora somos amigos, pero la neta, no eres de los nuestros. Como sabes, Del Val era el candidato visible del PRD y una amenaza para el PRI. Por eso insistimos en que te registraras, eras nuestra puerta de escape, pero tuvimos éxito y Del Val no llegó a la terna, así que ya Porfirio aceptó apoyar a Gregorio, que no es auditor pero es de casa y siempre ha trabajado con nosotros. Créeme, no es nada personal.

Y esa noche Guerrero ganó: 340 votos, PRI/PRD, yo 115 y Salvador 1.

Ese *no es nada personal* es lo que mejor entendí y aprendí en mi fugaz incursión en San Lázaro. En las discusiones del pleno los diputados se gritan, se pican los ojos, se mientan la madre, y después bien tranquilos se van a comer juntos. Nada es personal. Van tras lo que van, se desdoblan y luego todo sigue igual.

Lo que no pude nunca entender fue ese tipo de acuerdos que son antinatura: La CMH siempre había sido una descarada imposición del Ejecutivo a través de la mayoría absoluta del PRI y en esa ocasión, por primera vez en 71 años, el PRD perdió la oportunidad histórica de apoyar una opción independiente que era verdadera cuña para el gobierno. ¿Que le habrá ofrecido Núñez a Porfirio? O mejor ¿qué le habrá sacado el PRD al PRI?

Esta es la historia de cuando fui terna, testigo y protagonista, historia amasada con la verdad. A fe que sí. ❀